

unos á otros con celo exagerado por la honra de ninguno, pues nuestro querido y bondadoso S.... vela por la de todos, y á los que faltaren no se les hará esperar el condigno castigo.

«Dando á Vd. las gracias, se repite de Vd. afectísimo amigo Q. B. S. M.,

«FRANCISCO CAVERO Y ALVAREZ DE TOLEDO.»

Creemos que todos nuestros amigos leerán con gusto las cartas que el sabio apologista Rdo. D. Benito Torró publica en *Lo Rossinyol* de Gerona sobre la magia, brujería y espiritismo; insertamos hoy la primera.

MAGIA, BRUJERÍA Y ESPIRITISMO.

Sr. Director de *Lo Rossinyol*.

Gerona, 4 de Mayo de 1886.

Estimadísimo señor mio: El espiritismo, que en nuestros desventurados días se presenta como la *nueva ciencia* y la *nueva revelación*, es supersticioso como la brujería y tan antiguo como la magia. La historia de los pueblos que vinieron antes de la epopeya del Calvario, lo mismo que la de los pueblos en que no ha penetrado aún la luz del Evangelio, ofrecen al estudio del hombre hechos sorprendentes, como los ofrecen la brujería y el espiritismo. La negación del racionalista y la burla del pedante ante la evidencia de los hechos, nada resuelve. Se diría que la *ciencia* que prescinde de la Revelación, cuyo depósito guarda la Religión católica, se espanta de estudiar concienzudamente la verdad histórica de la magia, la brujería y el espiritismo; y esto, que á primera vista parece en nuestro siglo un contrasentido, responde á la misma naturaleza de las cosas. Todos los seres, físicos ó morales, sienten el instinto de conservación. Desde el momento, pues, en que la *ciencia* sin Dios, perdonadme la frase, en lugar de negar con vana palabrería la magia, la brujería y el espiritismo, estudiase sus hechos, se encontraría con un problema filosófico para ella insoluble. Por una parte tendria que reconocer la verdad histórica de hechos á que, por otra parte, no podría señalar causa eficiente. El instinto de conservación, que siente el orgullo humano, impide al *sabio* sin Dios estudiar la verdad histórica de la magia, de la brujería y del espiritismo. Prefiere negar y burlarse, apareciendo majadero, á estudiar y tener que declararse vencido ante la realidad de los hechos.

Santo Tomás, á quien citaré muchas veces en las cartas que, Dios mediante, pienso escribir, resuelve en dos palabras el problema filosófico, insoluble para el racionalista, que envuelve la verdad histórica de la magia, de la brujería y del espiritismo. La magia, la brujería y el espiritismo presentan á la vista del hombre, segun sábia expresion del angélico Doctor, *signos sensibles, no causas eficientes* de sus hechos. Yo veo en la historia al mago que obra; yo veo, particularmente en la edad media, al brujo que obra tambien y no puedo negar que obra el espiritista moderno. Distintos son los signos sensibles que emplea el mago, el brujo y el espiritista; con todo, aparece claro á mis ojos que estos signos sensibles, diversos entre sí, no son causas eficientes de los hechos de la magia, brujería y espiritismo. Con dos palabras el águila de Aquino ha resuelto el problema filosófico que entraña la verdad histórica de la magia, de la brujería y del espiritismo. Mientras el racionalista niega, único medio que le ofrece la conservación de su orgullo, mientras el pedante se burla para conservar su vanidad, el filósofo católico analiza, estudia, penetra, resuelve y satisface á la razon humana. ¡Cuán cierto es que la Revelación es el faro más esplendente para guiar á la filosofía en la investigacion de todo género de verdad! Por eso en mi última carta prometí á los lectores de *Lo Rossinyol* demostrar que sustancialmente son una misma cosa la magia, la brujería y el espiritismo ante la Historia, ante la Filosofía y ante la sagrada Teología.

Sin la Teología, que es la ciencia de la Revelación, la historia es un caos y la filosofía una palabrería vana.

Diversas son las obras, antiguas y modernas, que he hojeado para dar á mis caros lectores puntos de vista que, condensando las principales ideas, presenten tan interesante cuestion de una manera luminosa.

La dificultad en la exposicion de esta clase de verdades no está en la verdad misma: toda la dificultad estriba en desvanecer las grandes preocupaciones que el naturalismo, con cierto aparato científico, ha sembrado abundantemente por doquiera, aun y es lo mas triste! en la mente de muchos católicos, por otra parte buenos.

Santo Tomás, en su Suma Teológica, tratado de la supersticion (1), reduce á dos las diversas especies de ella: una, que mira al modo indebido como se da culto á Dios, de que no hablaré; y otra, que mira al objeto en cuanto se da culto á la criatura, y ésta es precisamente la supersticion que comprende la magia, la brujería y el espiritismo, en que intento ocuparme.

Dentro de esta última supersticion general caben diversas especies, segun sean los diversos fines del culto divino á los cuales contradigan.

El fin primario del culto es reconocer á Dios y darle la absoluta reverencia que le es debida. La idolatría, en lugar de tributar á Dios esta reverencia, la tributa á la criatura; y por eso la idolatría es la primera supersticion. En ella no nos ocuparemos.

El segundo fin á que se ordena el culto divino, y que señala el Angel de las escuelas, es que el hombre sea instruido por Dios, á quien tributa culto. Contra este segundo fin del culto divino está la supersticion *divinativa*, que consulta con el demonio, con pacto tácito ó expreso, lo que á Dios de biera consultar, ya por medio de la oracion, ya por los otros medios que el culto divino pone á nuestro alcance.

En esta clase de supersticion vienen comprendidos la magia, la brujería y el espiritismo.

El culto divino se ordena, en tercer lugar, á dirigir los actos humanos á la observancia de las leyes de Dios, á quien se da culto. Contra este tercer fin del culto divino se levanta la supersticion de las vanas observancias que, aunque distintas de la magia, de la brujería y del espiritismo, no obstante les son comunes.

Los dos últimos conceptos que acabo de expresar y que sienta Santo Tomás, me servirán como de faro en las cartas que acerca de tan importantísimo y candente asunto intento escribir para solaz é instruccion de mis queridos amigos los lectores de *Lo Rossinyol*.

Interin, señor Director, se repite de V. constante y fiel amigo este humilde sacerdote, que entrañablemente le ama *in cordibus Jesu et Mariæ Immaculatæ*,

BENITO TORRÓ, PBRO.

REVISTA DE BARCELONA.

Preludios. La situacion de Cataluña prevista por S. Vicente Ferrer. Su salvacion.—Suma y sigue.—El nuevo Riff.—Perros y mendigos.—Como puede saciarse el hambre.—Nuevos proyectos municipales para idem.—La consigna y los falsos tradicionalistas.—Nuevos pasteles.

La tan debatida cuestion del *modus* con Inglaterra, ó sea del libre cambio, que es el asunto dominante en esta capital, como cuestion que es de vida ó muerte para Cataluña, empieza ya á dar juego, solo que no es un juego de balancin como el que usan nuestros diputados para defender tan trascendentales intereses. Me refiero á las acaloradas discusiones habidas en algunos cafés, que han terminado á puñetazo limpio entre castellanos y catalanes, y en un teatro estuvo próximo á tomar serias proporciones el conflicto por haberse mezclado los militares. ¡Cuán gráficamente describió S. Vicente Ferrer en sus predicciones tan populares

las circunstancias por qué estamos atravesando!—«Los leones de Castilla—dice—te robarán la sangre y se mofarán de tí.» «¡Oh Barcelona!—añade—ánimate á una gran determinacion que ha de salvarte.»—Cual sea esta resolucio, en lo humano parece no hay otra que el llamar al que ha de ser el Restaurador de nuestra infortunada Patria, y que con tan sentidas espresiones acaba de demostrar cuanto le afligen estos infortunios. Pero no son todavía las corrientes en este sentido, ni quizá lo permitan los designios de Dios, hasta que se haya cumplido Su justicia y purgado tantas iniquidades.

A los suicidios de que hablé en la Revista anterior hay que agregar el recientemente ocurrido en la persona de un desventurado joven estudiante y soldado, por causa de haber perdido el curso. La culpa en general se atribuye al catedrático, pues parece que el víctima era bastante aplicado, solo que tuvo desgracia en los exámenes. Pero sea como quiera, esos atroces crímenes que con harta frecuencia se van sucediendo, demuestran qué ideas y sentimientos dominan en la sociedad, y qué suerte le está á ella reservada con estas generaciones que van viniendo.

Otro de los frutos que está produciendo la moderna civilizacion, es la falta completa de seguridad en esta capital, donde se verifican los atentados hasta en el paseo de Gracia, á las 6 de la tarde. No hay que hablar de los robos, y de la audacia de los ladrones, que raya en lo inverosímil, como si tuviesen autorizacion para ejercer su criminal oficio. ¡Lástima de tanto polizonte, municipales, civiles, mozos de Escuadra, como hay que mantener, ya que no sirven para tener á raya á tanto granuja.... Y no digo mas, porque en boca cerrada no entran moscas, como reza el refran.

Para que no se diga que las autoridades desatienden á nuestra seguridad, ahí están los perros que pueden dar fé de que no se circula impunemente por nuestras calles, constituyendo un peligro para nuestras personas; y su apresamiento suele dar lugar á lances divertidos, y á veces á serios altercados.

A la recogida de perros ha sucedido la de pobres, que segun el lenguaje oficial que hoy se usa constituirían un espectáculo *indigno de un pueblo culto*. Es verdad que entre aquellos habia holgazanes y farsantes que podian ser objeto de investigacion y de correccion; pero no se concibe como en tiempos de tantas libertades se niegue la de pedir una limosna en público al que se muere de hambre. Mas ¡oh adelante de nuestra época que todo sabe convertirlo en sustancia y materia aprovechable! Si ese ser, á quien se niega el derecho de mendigar, canta algunas canciones verdes ó rojas ó exhibe una marmota, entonces pasa á la categoría de industrial y miembro útil á la sociedad y puede ejercer su oficio. La cuestion es que la miseria no se manifieste con su aspecto repulsivo, sino alegre y divertida, ya que á su honra y provecho se sacrifican tambien las altas clases sociales, dando alguna vez un *baile de beneficencia* á favor de los desvalidos.

Si algun infeliz no posee tales habilidades para tener derecho á la mendicidad, puede dar un paseo por el Parque y regocijar su vista en aquellos jardines, estatuas, cascadas y monumentos. Allí podrá observar en la columna meteorológica si el ascenso del barómetro anuncia tiempo mas bonancible, verá á los pájaros y multitud de animales tratados á cuerpo de rey y en mejores habitaciones que las que á él le cobijan; y si ni con todo esto satisface su hambre, hay allí en la espesura de los bosques y en la oscuridad de las grutas unos sitios muy recónditos, donde sin que nadie lo vea ni apenas lo oiga, puede dispararse un tiro y acabar

con sus males, que esos suelen ser los lugares escogidos para estos casos.

Y á fin de que en tales circunstancias los felices habitantes de esta capital no tengan que ir tan lejos, ahí está el Ayuntamiento que con paternal sollicitud va á construirles otro Parque á la izquierda del ensanche, para que se vea que no se olvida de ese gran foco de miserias materiales y morales llamado Parroquia de Santa Madrona (35,000 almas), ni de sus especiales barrios *Pob'te sech*, *Fransa xica*, etc., etc. Alegraos, pues, ó dichosos moradores de esos tugurios, que pronto cesarán vuestros infortunios, y luego nadaréis en la abundancia, sin que tengais que andar continuamente á garrotazos con los guarda-consumos, que os están consumiendo la paciencia.

Por fin parece ha cesado la algarada de todos los periódicos avanzados de esta capital sobre próximo levantamiento carlista. Se conoce que todos obedecian á una consigna, sin dudar para distraer la atencion de las conspiraciones republicanas. Al gobierno no le vendrian mal cuatro partiditas con boina para acallar cuestiones domésticas, y unir á la familia liberal, y en cuanto á los partidos avanzados, á la vista se comprende cuanto les convendria el que tuviesen que concentrarse las tropas en la alta montaña y en la frontera. El hecho de que para un levantamiento carlista venga haciendo alistamientos casi públicos uno de esos excabecillas vividores, da mucha luz en este asunto. Alerta, pues, con tales pájaros.

Con mas insistencia siguen propalándose ahora las noticias de la fusion de los carlistas con los conservadores, bajo la base del reconocimiento de D. Carlos como Infante de España y no sé que otras anagazas. Pasteles son estos muy del sabor del moderantismo liberal, á quien vendria muy al pelo el reforzar un trono que no tiene estabilidad alguna. Hasta se trabaja para que en Roma (no la Roma liberal) apoyen este proyecto, pero no es de creer que allá crean poder curar nuestros graves males con esos cataplasmas. Hemos de confiar en que la Providencia que en un instante ha destruido los planes basados en el nacimiento de una hembra, tambien frustrará los que están confeccionando los diablos mansos.

Barcelona, 23 de Junio de 1886.—A.

VARIEDADES.

AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS. (1)

Corazon Santo,
tu reinarás,
tu nuestro encanto
siempre serás.

«A quién mejor que á Tí, Corazon Santo, Dirigirán mis labios una flor.
Mi pobre lira un melodioso canto,
Mi pecho enamorado un ¡Ay! de amor?
«A quién? ¡Tan solo á Tí! que me amas tanto,
Que truecas siempre en gozo mi dolor,
Que curas las dolencias de mi alma,
Y me haces disfrutar placida calma.

Tu eres foco de luz y de belleza,
Torrente de poder y de dulzura,
Espejo de purísima limpieza,
Donde debe mirarse la criatura;
Manantial cristalino, fortaleza
Nunca asaltada, invencible y segura
Para el cristiano que la paz desea
Y en tu amor santo y dulce se recrea.

Tu á las aves les das el raudo vuelo
Y abres el cáliz á la flor temprana,
Concedes movimiento al arroyuelo
Y flores mil á la predera ufana.
Tú que de estrellas tachonaste el cielo,
Nos escondes la luna á la mañana
Para al rey de los astros dar salida
Y hacer que nos derrame luz y vida.

Corazon de Jesús, bello lucero
Que alumbra de este valle los lugares,
Ramillete de flores placentero
Con que adorna el cristiano sus hogares,
Que fé y valor al noble misionero
Para cruzar los anchurosos mares
Le das, y de virtud santo delirio
Para anhelar la palma del martirio.

Corazon de Jesús, Divino Esposo
De esas doncellas candidas y puras,
Que, en un claustro encerradas, el reposo

(1) Poesía leída en una velada del Centro de Católicos de esta ciudad.